

DISCURSO DE GRADO

Buenas tardes damas y caballeros, saludos cordiales, a las autoridades (se mencionan a las autoridades presentes), compañeros graduandos, familiares y amigos. Hoy es un día muy especial para nuestra amada casa de estudio, hoy 16 de febrero de 2023, celebramos con gran orgullo nuestra graduación, un momento inolvidable para nuestra vida y nuestro futuro. Siéndoles completamente honestos es la segunda vez que me encuentro en esta posición, si bien en carreras y áreas distintas, la emoción sigue siendo exactamente la misma que la primera vez. Es un día para celebrar no sólo la culminación de nuestra carrera y el comienzo de una nueva vida, sino también el camino que hemos recorrido hasta llegar acá, pues han sido muchos los desafíos, oportunidades y retos, desde apagones nacionales hasta un pandemia mundial y clases en línea, que hemos tenido que reinventarnos para poder estar aquí el día de hoy, celebrando en conjunto con nuestra querida Universidad, nuestro segundo hogar, y nuestro amado samán.

Quiero compartir con ustedes una discusión bastante acalorada que tuve con mi hermana por estas fechas, nos encontrábamos debatiendo sobre la vida y el propósito de cada uno de nosotros en ésta y ella me decía que la vida no era fácil, que todo lo que quería alcanzar era difícil y complejo de obtener. Ante lo cual yo le pregunté y les dirijo también a ustedes aquí la pregunta que le formulé: ¿por qué la vida tiene que ser fácil?, ¿quién nos enseñó que lo que queremos hacer, es nuestro derecho por nacimiento?

Y es que detrás de esta frase, existe una emoción, con la cual creo que todos nos podemos identificar, el miedo. Miedo de enfrentarse al mundo real, a lo desconocido, porque hoy estamos egresando con orgullo de nuestra alma

mater, pero no sabemos lo que el mañana nos depara y eso es increíblemente abrumador. Ante este gran miedo que identifiqué en ella y que también yo comparto, se formuló en mi mente una pregunta que le realicé: ¿qué haría ella o incluso ustedes con una hoja en blanco?, ¿la romperían y la tirarían al piso, ¿la llenarían de colores y plasmarían en ella formas abstractas? La realidad es que no hay una respuesta correcta, esa es la belleza de este momento y de estar asustado por el futuro incierto que nos depara, no hay una opción buena o mala.

A partir de este momento, ya no podrán medir nuestro trabajo en función de un 20 si hacemos todo con excelencia o un 10 si hacemos las cosas a medias, no existe una métrica para medir nuestro éxito de aquí en adelante. Nos toca a nosotros pues, construir esta métrica, decidir cómo vamos a medir la calidad de nuestro trabajo, qué cosas hacer y que oportunidades tomar. Estamos exactamente al comienzo de escribir y plasmar nuestra propia historia en esa hoja en blanco que nos ofrece este momento, y más allá del miedo de no saber a ciencia cierta qué será de esa hoja en un futuro, es la oportunidad preciosa y única de hacer con ella lo que nuestra voluntad decida.

Con esto no quiero que me malinterpreten, agradezco enormemente a la Universidad y a mis queridos profesores que siempre dieron lo mejor ellos para hacerme llegar a la meta que me propuse, son ellos y estos espacios, los que me permitieron crecer, desarrollarme, debatir ideas y formarme, no solo como profesional, sino también como ser humano. Por eso hoy, los veo aquí reunidos y me lleno de un orgullo inmensurable de ver a tantos compañeros graduándose conmigo y compartiendo este inolvidable día para el resto de nuestras vidas.

Por eso para mí el día de hoy es una celebración a todo lujo, pues tal como el día de nuestro nacimiento o bautizo, es la conmemoración de la confluencia de todas nuestras decisiones, acciones, actitudes y sueños, la que nos ha llevado a este momento de crecimiento y madurez personal. Pero a diferencia de cuando nacemos, esta vez contamos con la capacidad de enfrentarnos solos al mundo y de transformarlo en el lugar que queremos para nosotros y para las futuras generaciones, y esto es algo que me llevo personalmente como unimetano y como venezolano, compartimos la gran responsabilidad de crear espacios de debate, de discusión y síntesis para lograr el país que queremos tener. Y es que nuestra querida alma mater nos ha ofrecido la oportunidad única de explorar a través de las agrupaciones y actividades extracurriculares, la solidaridad, compañerismo e integridad que debemos tener para transformar nuestros sueños en realidad, respetando el derecho de los demás, sin perder de vista los nuestros.

Espero que se sientan muy orgullosos de sí mismos, yo lo estoy, y espero que siempre recuerden que no importa lo que pase con esa hoja en blanco metafórica de la que les hablé, lo importante es que es SU HOJA, y ahora ustedes deciden qué hacer con ella. Lo verdaderamente importante no es la meta, sino el camino que pavimentamos con cada paso que tomamos.

Antes de despedirme quisiera compartir con ustedes unas palabras de una película que siempre me llena de coraje: “Todos queremos que nada cambie...nos conformamos con vivir infelices porque nos da miedo el cambio, que todo quede reducido a ruinas. (...) A lo mejor mi vida no ha sido tan caótica, y es el mundo el que lo es, y el único engaño es intentar aferrarse a

ella a toda costa. Las ruinas son un regalo. Las ruinas son el camino a la transformación.” Elizabeth Gilbert – Comer, Rezar y Amar.

Muchas gracias